

ADIOS A VARGAS LLOSA

El escritor peruano se despidió de sus amigos barceloneses y se fue en barco al Perú, en un largo retorno proporcional a la duración de su estancia fuera del propio país. Pudo comprobar Mario, en su barcelonesa despedida, que es una persona con "consensus".

—Se le toma cariño a este muchacho.

Comentaba en broma y en serio uno de los protagonistas de la vida cultural barcelonesa. Vargas Llosa ha dejado en España algo más que una admiración por su obra literaria; ha dejado multitud de personas que han sabido valorar su calidad humana. Es un abuso clasificatorio el



dividir a los escritores en los que viven literariamente y en los que viven para la literatura. Pero en cualquier caso, Vargas no vive literariamente y eso se agradece, al menos como excepción, porque nada hay tan irritante como algunos escritores que se toman a sí mismos como personajes de una novela que jamás escribirán. Vargas es un escritor metódico y una persona igualmente metódica. Sus obras son el producto de una tremenda responsabilidad creativa y su comportamiento personal lo mismo.

Hecho este breve y sentido testimonio, quisiera utilizar la marcha de Vargas para apuntar algo sobre la influencia de su obra y de su estancia en nuestra cultura. La proyección literaria del escritor peruano es ya internacional, pero desde sus inicios aparece totalmente ligada a España. Aquí recibió el premio Leopoldo Alas a fines de la década de los cincuenta, aquí recibió el espaldarazo del premio a La ciudad y los perros, aquí alcanzó su estatura actual de gran escritor universal. No me planteo todo esto para hacer "nacionalismo cultural", sino para avalar la afirmación de que Vargas forma parte de nuestra cultura. Hay otra faceta de Vargas Llosa insuficientemente conocida. Su gran calidad como estudioso de la literatura y como expositor crítico, de palabra o por escrito. Sus ensayos sobre otros autores (ahí está el que escribiera sobre García Márquez) o sus cursillos en la Universidad Autónoma, demuestran el método y el rigor de uno de los escasos novelistas "intelectuales" que tienen tan buena lengua literaria como crítica. Creo que Vargas ha ejercido insuficientemente como crítico. El desbarajuste de la conciencia crítica de la literatura

española, hubiera necesitado la sensata palabra de un hombre tan alejado del "snobismo" como de la beatería esquemática y sobre todo de un hombre culturalmente formado como para dar a Tel Quel lo que es de Tel Quel: la investigación sobre el sistema de escritura de la Guía Telefónica de Teruel.

Vuelve Vargas Llosa a Perú en busca de sus propias raíces. El exilio ha beneficiado las escrituras de la plana mayor de la literatura latinoamericana. Esto no sólo se aprecia en un autor calificado de "europeo" como Cortázar, sino incluso en escritores tan aborígenes como el mismísimo García Márquez. La novelística de Vargas es de una aplastante peruanidad y se comprueba así que desde un compromiso radical con las propias fuentes, se pueden alcanzar niveles de comunicabilidad por encima de barreras culturales altísimas. Vuelve, pues, Vargas en busca de sus propias fuentes, río arriba, consciente de todos los riesgos que conlleva la aventura. Desde Barcelona, Perú era un material literario, por encima de una conciencia histórica. Desde Perú, ¿le será posible al escritor esa distanciamiento? Por otra parte, ante Vargas se planteará la tentación de asumir el papel de "peruano universal" que lógicamente se tratará de adjudicarlo, con la rotura de tiempo y temple personal que conlleva toda representatividad.

Me parece que Vargas ha vuelto al Perú para reponer palabras y gestos y que un día volverá con las maletas cargadas de lenguaje y personajes. Volverá entonces a meterse en un piso anónimo que le habrá buscado Carmen Balcells, Superagente Literario 009, y nos lo volveremos a encontrar en salpicadas apariciones en actos de la sociedad literaria barcelonesa. La vinculación de Vargas a Barcelona ha sido el "leit motiv" de la mayor parte de las últimas preguntas que le han hecho los periodistas. Vargas ha respondido que aquí encontró un sustrato cultural fundamental para que el escritor respire, un clima de soterrada y asumida libertad de palabra y gesto, más allá y más acá de los controles de la política cultural con mayúscula. Vargas ha compensado nuestro afecto con su interés por lo que hacemos y no hacemos, incluso por su encomiable interés por la cultura catalana, de la que es un buen connoisseur desde sus raíces. Tirant lo Blanc es uno de sus libros preferidos desde mucho antes de su descubrimiento de España y Cataluña.

Aunque sólo le vea de tarde en tarde, lamento la perspectiva de tardar algún tiempo en volver a sostener con Vargas Llosa una conversación sobre literatura, cine, Corin Tellaño o Johanot Martorell. La sensatez puede ser un espectáculo añorado, porque toda teoría del valor se basa precisamente en el valor de lo singular y de la excepción. ■ M. V. M.

temas candentes, como el del celibato sacerdotal; y ahora se lanza a la palestra con esta novedad en nuestro panorama español, ya que difícilmente encontraríamos un precedente del mismo publicado en España.

La simple lectura del índice de este pequeño volumen es suficiente para demostrar el interés que puede tener su lectura: El Opus y los negocios; el Opus Del y la política; el Opus Del y la Iglesia católica; propósitos y actividades del Opus Del; el fundador; dos años después.

No obstante, nadie debe esperar en el de Moncada un libro de escándalo, como lo fueron, por ejemplo, el de Infante, así como el de la Santa Mafía, publicados en el extranjero. Se trata de algo mucho más ceñido a un intento de descripción «fenomenológica» que de crítica desgarrada y escandalosa.

Naturalmente que en el libro hay crítica. Pero ésta, en mi opinión, es indirecta. Lo más importante es la sencilla descripción que hace su autor de lo que él vivió y conoció, y dónde se ve el gran desarrollo que esta institución ha tenido en España, a diferencia de otros países. Detalle que es también analizado por el autor con razones que intentan dar una interpretación lógica de fenómeno tan particular.

La espiritualidad de esta institución, sacrificada en los aspectos ascéticos de detalle, queda al descubierto por el autor con un poco de nostalgia de que no haya sido más eficaz religiosamente; y queda bien patente en el libro su raíz excesivamente tradicional, si es que se llama «tradicional» a la espiritualidad católica posttridentina y sobre todo decimonónica. Este aspecto, aunque haya sido remozada tal espiritualidad en determinados aspectos exteriores de detalle, no la hace —según el autor— verdaderamente moderna, a pesar de algunas apariciones externas que le dan ese tinte.

Es curioso el libro por las muchas cosas que relata, y entre ellas por las informaciones que da sobre las dificultades económicas de la gran estructura organizativa de esta asociación de fieles. Se consideran ahora como asociación de fieles porque no desean que se la continúe considerando como un instituto secular, que está a mitad de camino entre la figura del seglar y del religioso, y que es todavía su situación canónica legal. Salen también a relucir los diferentes criterios, más o menos ocultos y velados, que existen dentro de la Obra en relación con su orientación demasiado directiva y de estrechamiento de sus filas en torno a una centralización excesiva.

Se vislumbra, pero no se analiza bastante en mi opinión, el viraje intelectual hacia atrás que se dio hace años con motivo del conflicto que se produjo con el libro de Guilton sobre la Virgen María, traducido y prologado por un sacerdote entonces del Opus, buen pensador, como fue Raimundo Pannikar. Yo creo que de esa época data su inclinación colegiada hacia una teología de clara influencia del pensar católico llamado seguro y tradicional, que se queda anacrónico en el fondo a pesar de apariencias exteriores. No hay nada más que leer la revista eclesiástica «Palabra», dirigida por personas de la Obra.

Muy interesantes las reflexiones de Moncada sobre el trauma que la salida de la Obra produce en muchos que la abandonan, y la dificultad práctica de adoptar esta decisión por razones diversas y complejas que el lector puede leer en su trabajo.

En una palabra: se trata de un libro-documento personal, que se centra en el deseo de describir y reflexionar sobre lo descrito, sin pretender hacer una filosofía explicativa completa del fenómeno por él vivido. Creo que ese es precisamente su mayor mérito, evitando el tono panfletario o demasiado apasionado que

puede ser una inclinación o tentación al tratar tema tan polémico, pero que en el país no ha salido a la palestra pública.

Para quienes vemos como espectadores estos avatares religioso-temporales relacionados en el libro, creemos que es un trabajo de necesaria lectura por sus datos y comentarios personalmente vividos, que a los partidarios resultarán criticables y a algunos contradictores quizá demasiado comedidos. Pero que, cualquiera que mire las cosas serenamente, considerará de gran interés. ■ E. MIRET MAGDALENA.

«Tito Andrónico y sus hijos»

El prólogo, de Víctor Zalbidea, el autor de esta versión «muy libre» de la obra de Shakespeare, plantea una serie de cuestiones de sumo interés. En principio, podría considerarse como un debate sobre la significación de «Tito Andrónico» (1) y las particularidades que ofrece dentro del conjunto de la obra de Shakespeare. Para Zalbidea, «Tito Andrónico» poseería unas virtudes teatrales específicas, en el sentido, sobre todo, de romper una tradición narrativa escénica, que hasta las piezas actuales más avanzadas aún respetan. Los personajes, desprovistos de psicología teatral, lejos de «recapitular sobre su estado y condición», obrarían «arrastrados por la acción que es la vida». Hasta aquí nos moveríamos aún en el análisis de un texto. Pero Zalbidea introduce otro elemento: el montaje que hizo Peter Brook de la obra —muy elogiado por Kott— y la correlación entre «Tito Andrónico» y ciertas proposiciones de Antonin Artaud.

La verdad es que Brook, como director de la Royal Shakespeare Company, ha montado muchas obras del gran dramaturgo inglés. Y en

(1) Ed. Fundamentos.